

TEMA 12. LA LITERATURA DEL SIGLO XIX: REALISMO**1. Marco histórico y cultural****2. Características de la novela realista y naturalista****3. Benito Pérez Galdós****4. Leopoldo Alas Clarín****5. Otros novelistas realistas y naturalistas****1. Marco histórico y cultural**

Tras la década autoritaria de Narváez comienza el bienio progresista en 1854 con los generales Espartero y O'Donnell. Vuelve Narváez dos años después y hasta la revolución del 68, la Gloriosa, la inestabilidad es constante. Esta es llevada a cabo por el general Prim y supone el fin de la monarquía borbónica abriéndose el Sexenio Revolucionario. El general Prim es asesinado y vienen la monarquía de Amadeo de Saboya, la Primera República, los levantamientos carlistas, las insurrecciones anarquistas... La intervención del ejército restaura al borbón Alfonso XII iniciándose la Restauración de la mano de Cánovas. Tras la muerte del monarca, durante la regencia de María Cristina, Cánovas y Sagasta acuerdan la alternancia en el poder entre liberales y conservadores.

Socialmente destacamos la organización del movimiento obrero: fundación del Partido Socialista Obrero Español, Unión General de Trabajadores, Primera Internacional, expansión del movimiento anarquista.

El pensamiento estaba dominado por el krausismo, movimiento intelectual que parte de Krause, quien pretende conciliar razón y religión para lograr una convivencia pacífica. El Positivismo (desecha todo cuanto no proceda de la observación rigurosa y de la experiencia) y el Marxismo completan el panorama cultural.

Tras la Restauración, los krausistas fundan la Institución Libre de Enseñanza, dirigida por Francisco Giner de los Ríos, que influirá decisivamente en muchos de nuestros autores.

2. Características de la novela realista y naturalista

El realismo literario nace como una corriente de depuración de los elementos románticos más idealistas. La novela se convierte en el género más adecuado para representar la realidad y su éxito se debe al desarrollo editorial y a la difusión de la prensa. Las características de la narrativa realista son:

1. Verosimilitud: desaparecen los hechos maravillosos, las aventuras insólitas y en su lugar tenemos fragmentos de realidad, de experiencia cotidiana. Ubicación próxima de los hechos frente a la evasión romántica: emparentado con el costumbrismo, se da el gusto por la novela regional con la descripción de costumbres y tipos locales.
2. Observación y descripción precisa de la realidad: este interés es paralelo a los métodos de las ciencias experimentales. La vida real se convierte en objeto estético; abundan las descripciones minuciosas: de exteriores, de interiores, de personajes...
3. Protagonistas individuales o colectivos: en las novelas aparecen individuos enfrentados a su mundo y analizados psicológicamente (novela psicológica) o grupos sociales completos con descripción de ambientes y comportamientos (novela de ambientación social).
4. Narrador omnisciente: narrador que maneja totalmente los hilos del relato.
5. Didactismo: las novelas funcionan a modo de lección moral; son las llamadas novelas tesis en las que el autor pretende demostrar una idea; los personajes son meros tipos que actúan como vehículo para la expresión de las ideas del autor.
6. Estructura lineal: los hechos se desarrollan cronológicamente.
7. Estilo sencillo y sobrio: el ideal de estilo es la claridad y la exactitud, frente al exceso retórico romántico.

El Naturalismo:

Corriente literaria desarrollada en el último tercio del XIX en Francia, cuyo máximo impulsor fue E. Zola (1840-1902). La literatura, según Zola, debe ser una ciencia más que estudie el medio social, el comportamiento humano, desde la observación y la experimentación. Parte de la idea de que el hombre está condicionado biológicamente y socialmente. El novelista deberá experimentar con sus personajes para comprobar sus

reacciones. Técnicamente se extreman los rasgos del realismo: descripciones minuciosas, tono coloquial en las conversaciones, distanciamiento del autor hacia posiciones objetivas... En España Emilia Pardo Bazán se convierte en fiel defensora de estas teorías: Los pazos de Ulloa (1886).

3. Benito Pérez Galdós

Debido a la vastedad de sus obras se suelen separar sus Episodios Nacionales del resto de su obra: son estos 46 volúmenes que pretenden reconstruir de forma novelada la historia del siglo XIX; se distribuyen en cinco series con diez episodios cada una (excepto la última que solo tiene 6); se trata de novela histórica construida sobre narraciones breves sobre el pasado inmediato con personajes ficticios que conforman la trama.

Su obra narrativa restante se puede clasificar así:

- Primeras novelas: casi todas novelas tesis, de tono liberal e intención didáctica; en ellas se contraponen dos ideologías: una conservadora e intolerante y y Marianela, Doña Perfecta, La familia de León Roch.
- Novelas españolas contemporáneas: así las llamó el propio autor a partir de La desheredada (1881). Le siguen Miau, La de Bringas... El autor no se limita ya a mostrar acciones y personajes de forma elemental, sino que en todas ellas hay evolución psicológica de personajes con influencia del naturalismo de Zola. Fortunata y Jacinta es la obra más destacada en esta etapa.
- Últimas novelas: obras como Misericordia o Nazarín se conocen como novelas espiritualistas fundamentadas en la desilusión ideológica del autor con el fracaso de la burguesía para transformar la sociedad y la consiguiente apuesta por lo trascendente.

El estilo de Galdós es espontáneo y ágil; su prosa posee una gran expresividad y se muestra maestro en el arte de pintar ambientes con una cuidada documentación sobre acontecimientos y costumbres; y en el arte de pintar caracteres, con una técnica espontánea a base de pinceladas sueltas sobre su forma de hablar, sus gestos... creando retratos vivos de personajes.

4. Leopoldo Alas “Clarín”

En España el realismo se consolida tardíamente. Autores como Juan Valera, Pereda, Emilia Pardo Bazán, Blasco Ibáñez y, especialmente, Galdós y Clarín afianzarán definitivamente el realismo en España.

Leopoldo Alas Clarín: en su obra narrativa confluyen elementos naturalistas y las corrientes espiritualistas con un cristianismo que propugna la tolerancia. Solo hay dos novelas (Su único hijo y La Regenta) y varios relatos breves, la mayoría publicados en prensa: Pipá, Adiós Cordera, Las dos cajas, Doña Berta...

Los cuentos de Clarín se pueden clasificar en serios y reflexivos, expresión de las preocupaciones del autor (amor, religión, falso intelectualismo); y satíricos o burlescos, con ambientes costumbristas y tipos caricaturizados.

Su obra cumbre es, sin duda, La Regenta (1885): se trata de una novela que sintetiza dos modelos tipificados: las novelas de adulterio y las novelas de sacerdote, y de ahí arranca el conflicto entre la castidad impuesta y el instinto natural. Detrás de los dos personajes principales se descubre el verdadero protagonista de la obra: la sociedad provinciana de Vetusta y la sátira de la clase dominante. El determinismo del medio y las circunstancias marcan a los personajes como ocurre con la novela naturalista; incluso la naturaleza tiene que ver con el estado anímico de los personajes (las tardes de lluvia, las estaciones...).

5. Otros novelistas realista y naturalistas

Emilia Pardo Bazán: defensora del naturalismo de Zola, pero desde una óptica cristiana. En Los pazos de Ulloa o La madre Naturaleza, aparece la escritora naturalista más reconocida con descripción de ambientes degradados, señores decadentes, escenas crudas y violentas...

José María de Pereda: máximo representante de la novela tradicionalista. Defiende un patriarcalismo rural e idílico frente a los males del mundo urbano y burgués. Ambienta sus obras en su Cantabria natal siendo ejemplo de novela regional. Ejemplo de ello son Sotileza, Peñas arriba o Pedro Sánchez.

Juan Valera: identifica la novela con la poesía, ya que su fin sería el deleite del lector y la creación de belleza. Por ello, sus novelas se desarrollan en marcos ideales, normalmente Córdoba, donde ocurren los conflictos sociales de la época: Pepita Jiménez o Morsamor.

Vicente Blasco Ibáñez: sus primeras obras son novelas tesis, al servicio de las ideas del autor, generalmente partidario de la razón frente al fanatismo religioso. Cultiva novela regionalista con rasgos naturalistas como el determinismo social y biológico que condiciona el destino de los personajes con ambientes crudos y situaciones brutales: La barraca, Cañas y barro.